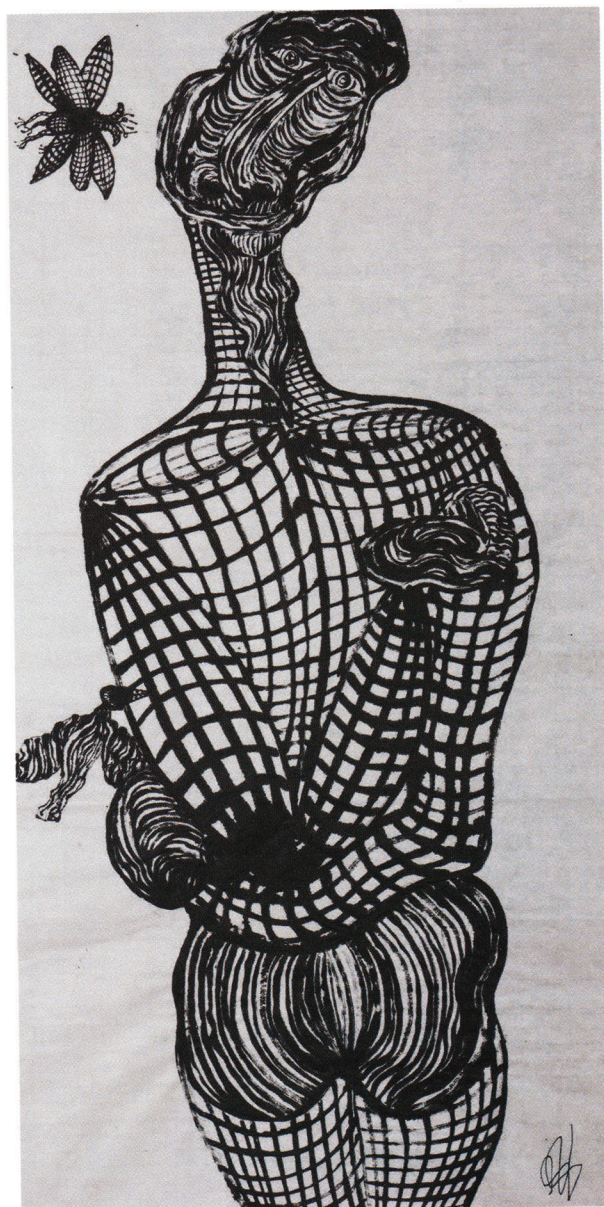




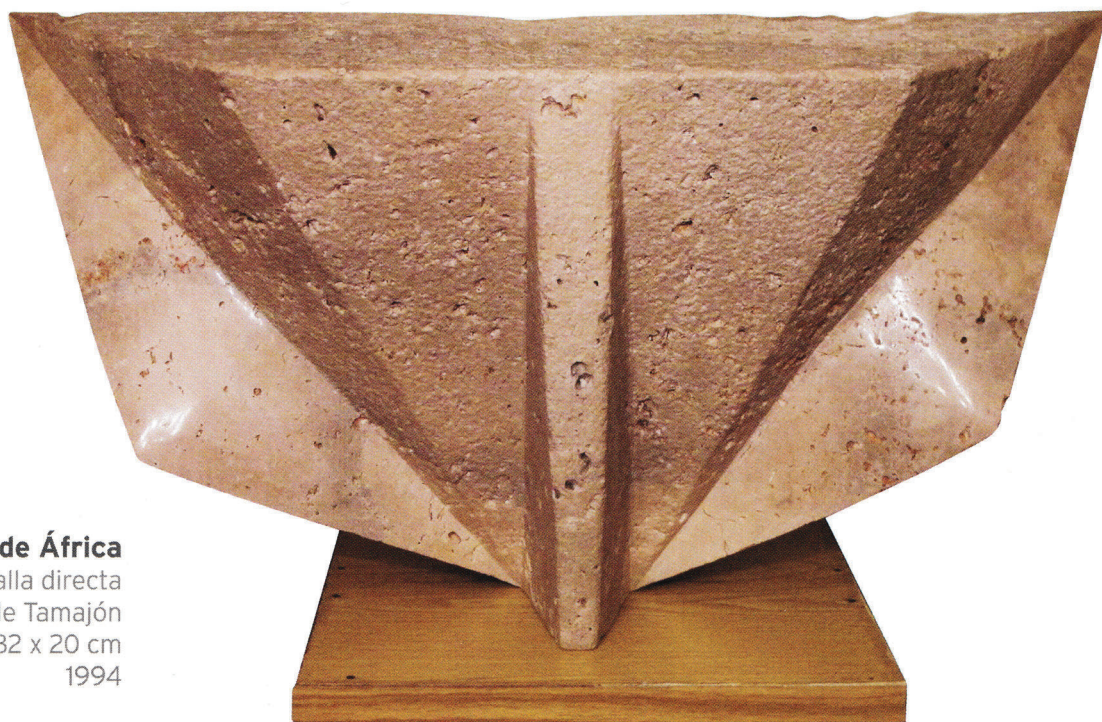
El Quijote del Abejorro
 Técnica mixta
 Tinta china sobre papel de arroz
 136 x 67 cm
 2016

AGUAITADOR DEL MISTERIO

Alcántara es una ínsula extraña en la escultura española de estos últimos lustros. Entre Juan de Yepes y El Cabrero, la mística ardiente y el flamenco adusto; cabe el Cántico Espiritual y esa mi-longa hombruna y cadenciosa de Como el tiempo de poniente. Ínsula extraña de Juan de la Cruz es metáfora del alma aislada, imantada de trascendencia. Un escultor distinto, secluso, lueño, de contrastes, maestro de la talla directa en piedra, en cuyas manos germinan las semillas del hechizo.

Viene de un concepto atávico de la escultura: formas primigenias, alternando la piedra sajelada con superficies rugosas naturales que anuncian un hálito originario. De ese lenguaje primitivista pasó a formas clásicas, como antesala del vanguardismo. Porque, el corazón de su obra es vanguardista. Un transitar del vorticismismo al cubismo, de la osadía a la experimentación, del fuego a la nieve; de Gaudier-Brzeska a Henri Laurens y vuelta a Boccioni, todo ello con la meguez bruna de la voz indómita de Chocolate.

Esta muestra no es una antológica, sino sucesión de hitos de una vida de escultor. Desde su pre-historia al presente. Hubo un excursio exornado de xiangbao: su exposición en China, estancia, intervenciones. ¡Agradecido recuerdo a Jesús Martín! De ahí surgió una cascada de dibujos, pinturas esculturas, grabados, siempre con el dragón como enseña.



Reina de África

Talla directa
Piedra de Tamajón
37 x 82 x 20 cm
1994

Toda definición de arte es deficiente, cuando se abrazan emoción y misterio saltan chispas, que ahorman cosmos que ya no importa definir, abducen. Sin forma no hay vida, ni alma, ni concepto, ni alcándara para que el viento suba y cante como el tiempo de poniente o con la áspera lisura de Agujetas. Sin proceso no hay obra. La escultura es la estructura de un sueño, que el artista inventa, creando una nueva realidad. Esculpir es pensar, aguaitar el misterio, que atesora un espíritu inocente, que llueve sensibilidad sobre la vida.

En España no han sido tantos los maestros que, a través de la talla directa en piedra, han conseguido insuflar vida en la materia, y ternura y eternidad: Mateo Hernández, Lobo, Emiliano Barral, Fernando Paúl, maestro de Andrés, y él mismo. He sido testigo de su tránsito expresivo, determinado por su vigor, la perfección, rigor técnico y proyección de pensamiento; ajeno a modas y manierismos. ¡El pensamiento jamás dimite en la obra magna!

Menudearon los homenajes inaugurales a la venus de Hohle Fels y al Löwenmensch en aquellas sorprendentes exhibiciones de los Baños Árabes de Jaén, bajo la mirada fiera de Manolo Urbano. En Madrid, comenzó el veneno del lirismo, que inundó de pájaros y diosas, estrellas y corceles, los bosques de su alucinación. Después, en Alcalá de Henares, se consolidó como el gran escultor, austero y sereno, límpido, que sí ha leído, que conoce la Filosofía y la poesía como pocos, entregado a regar la luna con miradas de niño para que crezcan las plantas de la virtud.

El cantaor José Domínguez Muñoz, más conocido por El Cabrero- ¡homenaje a su sentir! -, que acaba de fallecer, compuso con su mujer, Elena Bermúdez, la letra y música de Como el tiempo de poniente; en una de sus estrofas reza: "Siempre fui esa oveja negra / que supo esquivar la piedra / que le tiraban a dar. / Y entre más pasan los años / más me aparto del rebaño / porque no sé adónde va".

No es un retrato de Alcántara, pero no le va a molestar la melodía. Escultura que creció con el tiempo de poniente, que sabía a dónde iba, que ha llegado a crear este oasis, que no desprecia la belleza del desierto, pero que celebra la entidad de un pensamiento y la proceridad de un sentimiento a través de las formas, en un soporte noble, el material más antiguo y duro del mundo. ¡El aguaitador del misterio nos ha permitido acariciar la emoción, que se cobija en las cárcavas de la tierra: talento, sensibilidad, hurmiento!

Tomás Paredes
Presidente H. de AICA/Spain

WATCHER OF MYSTERY

Alcántara is a strange island in Spanish sculpture of recent decades. Between Juan de Yepes and El Cabrero, between ardent mysticism and austere flamenco, there is room for the Spiritual Canticle and that manly, rhythmic milonga of "Como el tiempo de poniente". Juan de la Cruz's strange island is a metaphor for the isolated soul, drawn to transcendence. A distinct sculptor, reclusive, distant, full of contrasts, a master of direct stone carving, in whose hands the seeds of enchantment germinate.

He comes from an atavistic concept of sculpture: primordial forms, alternating hewn stone with natural, rough surfaces that herald an original breath. From this primitivist language, he moved to classical forms, as a prelude to the avant-garde. Because the heart of his work is avant-garde. A journey from Vorticism to Cubism, from audacity to experimentation, from fire to snow; from Gaudier-Brzeska to Henri Laurens and back to Boccioni, all with the dark, untamed voice of Chocolate.

This exhibition is not an anthology, but a succession of milestones in a sculptor's life. From his prehistory to the present. There was a digression adorned with xiangbao: his exhibition in China, his residency, his interventions. A grateful remembrance of Jesús Martín! From there emerged a cascade of drawings, paintings, sculptures, and prints, always with the dragon as their emblem.

Every definition of art is inadequate; when emotion and mystery embrace, sparks fly, shaping cosmoses that no longer need defining, they captivate. Without form there is no life, no soul, no concept, no perch for the wind to rise and sing like the setting sun or with the rough smoothness of Agujetas. Without process there is no work. Sculpture is the structure of a dream, invented by the artist, creating a new reality. To sculpt is to think, to glimpse the mystery treasured by an innocent spirit, which showers sensitivity upon life.

In Spain, there have not been many masters who, through direct stone carving, have managed to breathe life into the material, and tenderness and eternity: Mateo Hernández, Lobo, Emiliano Barral, Fernando Paúl, Andrés's teacher, and Andrés himself. I have witnessed his expressive journey, defined by his vigour, perfection, technical rigour, and projection of thought; untouched by fashions and mannerisms. Thought never falters in a masterpiece!

There were numerous inaugural tributes to the Venus of Hohle Fels and the Löwenmensch in those astonishing exhibitions at the Arab Baths of Jaén, under the fierce gaze of Manolo Urbano. In Madrid, the poison of lyricism began, flooding the forests of his vision with birds and goddesses, stars and steeds. Later, in Alcalá de Henares, he established himself as the great sculptor he was: austere, serene, and clear-sighted, a man who had read extensively, who understood philosophy and poetry like few others, dedicated to nurturing the moon with a child's gaze so that the plants of virtue might flourish.

The flamenco singer José Domínguez Muñoz, better known as El Cabrero (The Goatherd)—a tribute to his spirit!—who recently passed away, composed the lyrics and music for "Como el tiempo de poniente" with his wife, Elena Bermúdez. One of its verses reads: "I was always that black sheep / who knew how to dodge the stone / they threw at me. / And the more years pass / the more I stray from the flock / because I don't know where it's going."

It is not a portrait of Alcántara, but the melody will not bother him. A sculpture that grew with the setting sun, that knew where it was going, that has come to create this oasis, that does not disdain the beauty of the desert, but celebrates the essence of a thought and the nobility of a feeling through form, on a noble support, the oldest and hardest material in the world. The watcher of mystery has allowed us to caress the emotion that takes refuge in the ravines of the earth: talent, sensitivity, passion!

Tomás Paredes

Honorary President, Spanish Association of Art Critics



Reposo I
Talla directa
Piedra de Atarfe (Sierra Elvira)
32 x 12 x 39 cm
1995